

EL JACINTO DE EUFORIÓN Y EL PROBLEMA DEL ÉLEGOS

The purpose of this paper is to expound how Euphorion cannot be considered an *elegiarum scriptor*. In his poem *Hyakinthos*, this *poeta doctus* includes several elegiac themes which make us think of a ritual elegiac frame (Hyakinthos, Adonis, Hylas), where the death of *μάκαιροι* in the prime of beauty and youth becomes insistent. This poem is also a good proof of how Latin elegiacs took up euphorian items, though not necessarily their hexametric verse. And this causes confusion in those who believed in an elegiac Euphorion, that is, in Latin and Greek grammarians and lexicographers.

I. INTRODUCCIÓN

La lectura de los fragmentos del poema *Ύακινθος* (*Jacinto*), de Euforión de Calcis, impone necesariamente una cuestión a resolver a propósito de la relación entre el poeta de Calcis y la elegía (*Euphorio, elegiarum scriptor?*). La leyenda sobre el origen del jacinto (flor) y de Jacinto (joven), así como la de otros jóvenes, hermosos como él, que hubieron de sufrir un destino semejante, es plenamente elegíaca, y es, además, materia de uno de los *ἐπύλλια* más importantes de nuestro *poeta doctus*. Efectivamente, Euforión, uno de los máximos cultivadores del epilio, utilizó en el *Jacinto* una temática trenético-elegíaca, en una obra hexamétrica a la manera de la épica helenística «sfrondata di esuberanze e risentita attraverso la lirica»¹. Dicha temática fue asimismo tratada —aunque de modo sustancialmente diferente— por autores como Bión y Nicandro². La exégesis del poeta ayuda también para desvelar la confusión de los que consideraron a Euforión, ya en la misma Antigüedad, como poeta elegíaco.

¹ F. M. Pontani, *L'epillio greco*, Florencia 1973, p. 4 ss.

² Cf. I. Cazzaniga, «La tradizione poetica ellenistica nella favola ovidiana di Giacinto: Euforione, Bione, Nicandro, Schol. Nic. *Th.* 585», *PP* 13, 1958, pp. 149-165.

II. *EUPHORIO, ELEGIARVM SCRIPTOR?*

Aunque algunos testimonios antiguos (Servio *ad Ecl.* X 1; *ad Ecl.* VI 72; Virgilio, *Ecl.* X 50 y anotaciones de «Probo», Filargirio I, Filargirio II y Servio; Diomedes (Keil, *GL* I 484, 21-22) dieron pie a la posible consideración de Euforión como autor elegíaco, no puede inferirse nada seguro³, siendo *communis opinio*⁴ que los comentaristas latinos concluyeron falazmente que el poeta de Calcis era «elegíaco» porque Galo se servía de él (*Gallus... transtulit in Latinum sermonem...; Euphorion... quem transtulit Gallus, etc.*).

En realidad, lo que Galo hizo fue «trasladar», «adaptar» el estilo, la materia y la *maniera* poética a sus poemas (recuérdese, en este sentido, la dedicatoria de Partenio a Cornelio Galo, al inicio de sus *Ἐρωτικά παθήματα: αὐτῷ τέ σοι παρέσται εἰς ἔπη καὶ ἐλεγείας ἀνάγειν τὰ μάλιστ' ἐξ αὐτῶν ἀρμόδια*⁵). Por otra parte, el mismo «Probo» anota:

Euphorion elegiarum scriptor Chalcidencis fuit, cuius in scribendo secutus colorem uidetur Cornelius Gallus.

Como puede constatar, Cornelio Galo siguió el estilo (*secutus colorem*), pero nada nos induce a suponer que el poeta latino adoptara el metro. Y es que los ciento cincuenta versos completos conservados del poeta de Calcis son todos hexamétricos, pero además los nueve fragmentos con título conocido y mayores de dos versos son todos épicos y no formaban parte de ninguna elegía. Por otra parte, si Euforión hubiese sido famoso como *elegiarum scriptor*, sería incomprensible, en dicho caso, la omisión por parte del *Suda* de esta parte de su obra⁶.

La verosimilitud de los testimonios antiguos sobre Euforión como poeta elegíaco ha sido puesta en entredicho por la mayoría de los exe-

³ Y. L. A. de Cuenca, *Euforión de Calcis. Fragmentos y epigramas*, Madrid 1971, pp. 13-14 sobre esta cuestión.

⁴ Es opinión generalizada a partir de Jacoby (*RhM* 60, 1905, p. 70 n.).

⁵ Cf. Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor y fragmentos*, Madrid 1988, a cargo de E. Calderón, o bien Parteni de Nicea, *Dissorts d'amor*, Barcelona 1982, a cargo de F. J. Cuartero; vid. también A. Melero, *Partenio de Nicea. Sufrimientos de amor*, Madrid 1981. En cuanto a estudios, véanse F. Zimmermann, «Parthenios' Brief an Gallus», *Hermes* 69, 1934, pp. 179-189, y A. Barigazzi, «Euforione e Cornelio Gallo», *Maia* 3, 1950, pp. 16-25.

⁶ B. A. v. Groningen, *Euphorion. Les témoignages. Les fragments. Le poète et son oeuvre*, Amsterdam 1977, p. 251 ss.

getas más recientes⁷, aunque todavía hay quienes optan⁸ por dicha posibilidad, así como por la tradición «métrica» y temática Euforión-Cornelio Galo.

A nuestro parecer, la clave para enfocar bien el problema cabe encontrarla en Partenio de Nicea, una de las figuras más confusas del s. I a. C., con gran influencia sobre C. Galo y portador de la poesía de Euforión a Roma.

Aunque es bien conocida⁹ la penuria de datos sólidos que permitan hablar de una influencia efectiva de Partenio sobre la elegía romana, lo cierto es que, a pesar de ello, se ha confundido la aportación y la influencia de Partenio con la de Euforión. Así como a nivel conjetural podemos afirmar que Partenio —y no Euforión— inspirara el tema del poema *Zmyrna* de Cinna o tuviera un cierto peso en su *Propemptici Polionis*¹⁰, asimismo las elegías del poeta de Nicea (concretamente el *Lamento por Arete*¹¹) o los famosos *Sufrimientos de amor* (éstos, en prosa) ejercieron una notable influencia —temática, pero posiblemente también métrica— en el *corpus* poético de determinados elegíacos, entre ellos Cornelio Galo¹². Por tanto, no existe una línea directa entre la obra de Euforión y la de Galo, ni en cuanto al metro, ni en cuanto a

⁷ Cf. A. Barigazzi, *ibid.*, pp. 17-18, y su aportación en «Euforione e i poeti latini», *Maia*, 1965, pp. 158-176, con contribuciones de F. della Corte, P. Treves, V. Bartoletti, L. Alfonsi y Barigazzi. Véanse concretamente p. 175 ss., así como las argumentaciones de F. della Corte (p. 172).

⁸ A. A. Day, *The origins of Latin Love-Elegy*, Oxford 1938, pp. 117 y 77 ss.; G. Luck, *The Latin Love Elegy*, Londres 1959, p. 26; L. Alfonsi, «Euforione e l'elegia», *Miscellanea Rostagni*, Turín 1963, pp. 455-468; G. Funaioli, «Elegia antica», *Studi di Letteratura antica*, vol. I, Bolonia 1946, p. 127; E. Paludan, «The Development of the Latin Elegy», *Classica et Mediaev.*, 1941, pp. 204-229.

⁹ Cf. A. Rostagni, «Partenio di Nicea, Elvio Cinna e i *poetae novi*», *Atti della r. Accad. di Scienze di Torino* 68, 1932-1933, pp. 497-545; B. Romussi, «La venuta di Partenio a Roma», *GIF* 4, 1951, pp. 331-334; E. V. Marmorale, «Partenio di Nicea e il commune denominatore dei *poetae novi*», *GIF* 10, 1957, pp. 117-132; J. Hubaux, «Parthenius, Gallus, Virgile, Properce», *Atti dell'Acc. Properziana del Subasio* V/5, 1957.

¹⁰ Cf. E. Calderón, *op. cit.*, p. 80, y también (aunque con opinión más ecléctica) F. J. Cuartero, *op. cit.*, p. 26.

¹¹ Sabemos, por el *Suda*, que Partenio dedicó un epicedio a su esposa Arete en tres libros. Conservamos desde 1904 —fecha de la primera edición— un fragmento perteneciente a dicha obra de Partenio. En un principio fue atribuido a Calímaco (J. Nicole, *REG* 17, 1904, pp. 215-229), pero luego R. Pfeiffer, «A fragment of Parthenios' *Arete*», *CQ*, 1943, pp. 23-32, identificó a Arete con la esposa de Partenio, basándose en los escolios.

¹² Muchos son los que se decantan por ver en Cornelio Galo a uno de los más conspicuos *cantores Euphorionis* (según el famoso epíteto ciceroniano). Así, por ejemplo C. Marchesi, «I *Cantores Euphorionis*», *A&R*, 1901, p. 187 ss., o A. Rostagni, *art. cit.*, p. 538 ss.

la temática utilizada. Mientras no aparezcan otros datos papirológicos más sustanciosos que lo desmientan, Partenio de Nicea seguirá siendo el tradicional punto de contacto entre Euforión y los *cantores Euphorionis*¹³ o *poetae noui*. Y así, la confusión de los gramáticos y comentaristas latinos al considerar a Euforión *elegiarum scriptor*, puede tener —en parte— su origen en considerar baladí y sucedánea la influencia (métrica y temática) de Partenio sobre la elegía romana (Galo, Tibulo, Propertio, Ovidio), y sobre los primeros cultivadores del epilio¹⁴ en el mundo latino.

Un ejemplo concreto ayudará a explicar lo que apuntamos. En el poema sobre el Bosque Grineo (frs. 121-122 de Cuenca) Euforión sigue a Hesíodo (fr. 278 M.-West), y sabemos —si se impone, como parece aceptable, la interpretación del papiro Schubart¹⁵— que dicho poema estaba en hexámetros. Cornelio Galo, a su vez, desarrolló este mismo tema en sus elegías¹⁶ —*Gallus transtulit in Latinum sermonem* (Servio, *ad Ecl.* VI 72)—. Y justamente por medio de esta falsamente denominada «traducción» de Galo al latín (que hay que interpretar como

¹³ Sobre las connotaciones de los epítetos *cantores Euphorionis* y *νεώτεροι*, así como sobre su sentido en Cicerón, puede verse N. B. Crowther, «Parthenius and Roman Poetry», *Mnemosyne* 29, 1976, pp. 65-71.

¹⁴ Tanto si fue Partenio o no —quizá Euforión— quien inspiró a Cinna su *Zmyrna* (pequeño epilio, cuyo argumento nos es bien conocido por Ovidio [*Met.* X 298 ss.] y Antonino Liberal [*Met.* 34]), lo cierto es que Partenio tuvo mucho que ver en la introducción del epilio alejandrino en Roma.

¹⁵ Cf. R. J. D. Carden, «P. Schubart 7. A fragment of Euphorion?», *BICS* 16, 1969, pp. 29-37, o bien A. Barigazzi, «Nuovi frammenti di Euforione. I. *Tibi Grynei nemoris dicatur origo*», *SIFC* 26, 1952, pp. 149-168, y «Smerghi in Callimaco e in Euforione», *RFIC* 92, 1964, pp. 288-294.

¹⁶ Recuérdese, con todo, que Servio (*ad Ecl.* VI 72) se refiere en términos genéricos (*carmina quae transtulit* —en plural!—) a la inspiración de conjunto que proporcionó Euforión a C. Galo. Además, cuando Virgilio escribe, refiriéndose a Galo, ... *ibo et Chalcidico quae sunt mihi condita uersu / carmina, pastoris Siculi modulabor auena...* (*Ecl.* X 50-51) hemos de suponer que se hace referencia a la derivación, al contenido y gusto euforioneo (cf. *Ecl.* VI 1: *Syracosio... uersu*), y no al metro utilizado por el imitador latino. Por otra parte, según opinión de A. Barigazzi, «Euforione e Cornelio Gallo», *Maia* 3, 1950, p. 16 ss., no hay que pensar en poemas bucólicos por parte de C. Galo, ni tampoco que éste tenga intención de abandonar la poesía de *maniera* euforionea. Y añade nuestro crítico italiano: «Egli vuole semplicemente ritirarsi nella solitudine della campagna, dove canterà i versi da lui composti per alleviare la sua pena d'amore». Sin embargo, no creemos menospreciable la no menos verosímil interpretación de F. della Corte: «Il senso di *Buc.* X 50-51 sarà da intendere non nel suo valore letterario contingente (Euforione contro Teocrito), ma nel senso legendario, con riferimento ai due *heuretai* (Teocle contro Dafni)» (cf. «Euforione e i poeti...» citado en nuestra nota 7, pp. 172-173). F. della Corte opina que *uersus Chalcidicus* hay que entenderlo como referencia al verso elegíaco, inventado «míticamente» por un habitante de Calcis, Teocles, de la misma patria que Euforión.

«adaptación» o «transposición»), las *Églogas* virgilianas rezuman influencia euforionea, como ha visto recientemente H. Hofmann¹⁷. Pues bien, la cita de Servio pasaría por canónica y conclusiva de la influencia de Euforión sobre C. Galo, si no contáramos con un fragmento de Partenio sobre el mismo tema (fr. VIII Calderón = fr. 6 Cuartero = 620 Ll.-Jones & Parsons) en metro elegíaco (no hexamétrico) sobre Delos y Apolo *Γρύνειος*¹⁸.

III. MOTIVOS TRENÉTICO-ELEGÍACOS

Motivos trenéticos en el *Jacinto* de Euforión son:

1. El comienzo de la composición (fr. 67 de Cuenca). El origen del jacinto a partir de la sangre de Áyax Telamonio (primera leyenda o versión mítica). Con todo, el jacinto (según otra versión que no recoge este fragmento) habría nacido de la sangre del bello Jacinto, muerto por el disco de Apolo. Éste, consternado, quiso entonces inmortalizar el nombre de su amigo transformando la sangre en una nueva flor, cuyos pétalos llevaban unas señales que recordaban el lamento del dios (*Al, Al*, véase la doble posible etimología a partir también de *Αἶας*¹⁹ o la inicial del nombre del joven, es decir la letra griega *Υ*). Sin embargo, esta segunda leyenda probablemente no era mencionada en el poema que nos ocupa. Euforión escogería²⁰ la tradición adecuada (*μία φῆμις ἀοιδῶν*), como solían los helenísticos (recuérdense, en este sentido, los conocidos versos de Calímaco, *Himno a Zeus*, 4 ss., o de Nonno, *Dionisiacas* XII 292 ss.: ... *ὑμνοπόλων δὲ ἄλλη πρεσβυτέρη φάτις*, y XLI 155), y es ade-

¹⁷ Utilizando los testimonios del comentario de Servio, *ad Ecl.* VI 72 y Cicerón, *De republica* I 14, 22, H. Hofmann ha intentado demostrar la influencia de Euforión y de Arato en las *Églogas* virgilianas. Cf. J. A. Fernández Delgado, «El XVII congreso internacional de papirología», *Faventia* 6, 1984, p. 140.

¹⁸ Cf. A. Barigazzi, «Nuovi frammenti di Euforione. I. *Tibi Grynei nemoris dicatur*» citado en nota 15. Cf. además Verg., *Aen.* IV 345.

¹⁹ Cf. F. Skutsch, «Euphorion von Chalkis», *RE* VI 1, 1181,2: «Hyacinthos gab zum Eingang die Kritik der beiden Varianten über die Entstehung der Blume Hyacinthus, wies diejenige ab, die die Blume aus dem Blut des Aias entstehen liess, und erzählte vom Tode des Hyacinthos durch Apollon». Por otra parte, según Gow, *ad Theocr.* X 28 (Cambridge 1952, p. 200) el testimonio literario más antiguo de esta supuesta inscripción sobre los pétalos es el fragmento de Euforión que ahora nos ocupa (cf. L. A. de Cuenca, *op. cit.*, p. 160).

²⁰ Cf. A. Meineke, ed., *Analecta Alexandrina sive commentationes de Euphorione Chalcidensi...*, Berlín 1843, p. 70: «... Vereor ne (...) poeta (...) significasse videtur se etiam reliquas fabulas, quas poetae de hyacinthi origine finxissent, in illo carmine explicaturum esse».

más una nueva prueba fehaciente de cómo aquellos poetas —y más particularmente Euforión— escogían los temas mitológicos y las materias para sus poemas de acuerdo con sus necesidades o apetencias literarias.

Por otra parte, según I. Cazzaniga²¹, la alusión a la génesis del jacinto está llena de vivacidad y de polémica, según la manera alejandrina de tratar los mitos, y, a pesar de que las dos leyendas eran concomitantes para Euforión, éste «poneva in sottordine la grande tradizione classica che associava ad *Al, Al* la etimologia dell'eroe Aias e che si conchiudeva con la tradizione del fiore di giacinto circoscritta in sè stessa».

Este primer fragmento, al que estamos refiriéndonos, reza así:

Πορφυρέη ὑάκινθε, σὲ μὲν μία φῆμις αἰοιδῶν
 ῥοιτείης ἀμάθοισι δεδουπότος Αἰακίδαο
 εἶπαρος ἀντέλλειν γεγραμμένα κωκύουσιν.

Prescindamos ahora de la tradición poética de esta leyenda en las épocas helenística y romana (en autores como Bión, Ovidio, Virgilio, Nicandro, éste último en cierta medida²²). Nos queda entonces la posible relación del poema con los *realia*²³, y más concretamente, la hipótesis según la cual en el culto de Jacinto en Amiclas había asociada una tradición oracular y que ésta, por arte de Euforión, constituía el fundamento de la leyenda de Jacinto y de la fusión de los dos cultos amicleos, el de Jacinto y el de Apolo.

Pero estos versos plantean, a nuestro entender, una cuestión mucho más sugerente. Para resolverla, hay que poner en parangón este y los siguientes fragmentos. Adelantemos, con todo, que los cuatro fragmentos que se nos han conservado del *Jacinto* pertenecen a un marco ritual elegíaco (Jacinto, Adonis, Áyax, Hilas), donde la muerte, la juventud amada por los dioses (y al mismo tiempo cercenada) juegan un papel decisivo.

2. El fr. 68 de Cuenca nos habla de las heridas de Adonis, lavadas y curadas por Cocito, personaje en relación con Quirón²⁴:

Κώκυτός < τοι > μούνος ἀφ' ἔλκεα νίψεν Ἄδωνιν.

²¹ I. Cazzaniga, «La tradizione poetica ellenistica nella favola ovidiana di Giacinto: Euforione, Bione, Nicandro, Schol. Nic. *Th.* 585», ya citado en nota 2. Vid. concretamente p. 161.

²² I. Cazzaniga, *ibid.*, pp. 163-165.

²³ Véase por ejemplo B. C. Dietrich, «The Dorian Hyacinthia. A survival from the Bronze Age», *Kadmos* 14, 1975, pp. 133-142.

²⁴ En realidad, no existe ningún otro texto que haga de Cocito un personaje y que lo ponga en relación con Quirón. Cf. von Sybel, *s.u.* *Chiron*, en Roscher, vol.

En primer lugar, conviene señalar una relación operativa de lo que nos proponemos señalar. Nos referimos a la vinculación entre Adonis y Jacinto. Efectivamente, según una tradición²⁵, el joven Jacinto era hijo de la musa Clío, que se había enamorado locamente de Píero como castigo de Afrodita, a quien la musa había censurado su amor por Adonis. Afrodita no pudo salvar con sus artes la sangre de Adonis, así como tampoco Apolo, a su vez, pudo salvar la sangre de Clío. Pero además estos dos jóvenes se encuentran asociados en las *Dionisiacas* de Nonno (XXIX 135) a propósito de Himeneo²⁶, herido mortalmente por Dioniso.

Pues bien, en este mismo sentido hay que decir que Himeneo, hermano mítico de Lino y Yálemo, es la personificación, como ellos, de la muerte prematura. El himno nupcial es la antítesis exacta de las canciones funerarias asociadas a sus hermanos Lino y Yálemo. Por otra parte, es evidente que en torno a este personaje mítico se encuentra vinculada la conocida contraposición «boda»-«muerte», con largos ejemplos en la tradición griega (recuérdese cuando aparece Himeneo trágicamente en escenas funerarias del arte y la literatura, convirtiendo las celebraciones nupciales en «lamentos funerarios»).

Por otra parte, el tema del contraste «amor»-«muerte» aparece muy frecuentemente en Euforión, y muy concretamente en el poema que ahora nos ocupa. En efecto, el *Jacinto* evidencia plenamente cómo eran de la predilección de nuestro poeta los temas eróticos con final triste. Consideraba a Eros y a Afrodita como divinidades que traen consigo la desventura e incluso las acciones criminales. El mismo Partenio de Nicea, con sus *Sufrimientos de amor*, trajo a Roma esta corriente poética, y tuvo allí una influencia bastante decisiva en la formación del gusto por lo horrible y lo macabro. Ovidio lo plasmó en los versos de sus *Metamorfosis*, pero también sintieron su influencia muchos escritores de época imperial romana. Por lo que respecta a C. Galo, hay quien opina²⁷ que adaptó a su amor infeliz por Licóride lo que Euforión había

I, col. 890, citado por L. A. de Cuenca, *op. cit.*, p. 162. Según B. A. v. Groningen, *op. cit.*, p. 112, este médico Cocito fue inventado por el escoliasta «pour les besoins de la cause». Además Euforión quería expresar únicamente que, al morir Adonis, solamente Cocito, río del Hades, podía limpiar su herida mortal. Cf. Propertio, II 34, 91.

²⁵ Cf. Apolodoro, I 3, 2, 3.

²⁶ Algunas tradiciones hacen de Himeneo el hijo de Píero y hermano de Hiacinto. Cf. I. Cazzaniga, *ibid.*, p. 153 ss.

²⁷ Éste es el parecer de L. Alfonsi, «L'elegia di Gallo», *Riv. di fil. cl.*, 1944, p. 47: «... per Propertio si può vedere ad es. II 34, 92 (Gallus) *mortuus inferna uulnera lauit aqua* con Euforione *Κώκυτος τοι μούνοσ ἀφ' ἔλκεα νίψεν Ἄδωνιν* già notato dal Rothstein nel suo commento *ad loc.*, dove non è escluso a nostro avviso Propertio

dicho por Adonis herido, para expresar la idea que solamente la muerte puede dar paz a un corazón atormentado por el amor. En realidad, más que la muerte es el canto lo que actúa como *φάρμακον* o «remedio» en Galo²⁸, aunque con esto no negamos una posible adaptación o imitación.

El contraste «amor»-«muerte» es un tema muy utilizado por todos los elegíacos latinos. No era, pues, algo inverosímil el suponer que Euforión fuera poeta de elegías (*elegiarum scriptor*). El *Jacinto* es un buen testimonio e indicio de cómo los elegíacos latinos tomaron el tema y no el metro. Y esto constituye la base de la confusión de los que creyeron en un Euforión elegíaco, especialmente Filargirio I, Filargirio II, Servio, Diomedes, «Probo», etc.²⁹ Algunos de entre ellos tuvieron a su alcance las elegías de Galo, pero no, en cambio, la obra de Euforión. Otros confundieron la imitación de estilo (*color*) con la imitación temática. En general, los comentaristas latinos, que no leían a Euforión, sabían que el elegíaco C. Galo había tomado como modelo predilecto a un poeta griego, y que, incluso, había sido tildado de *cantor Euphorionis*. Nada más lógico, en consecuencia, que consideraran que ambos utilizaron el mismo género poético y que Euforión era *elegiarum scriptor*. A nuestro entender, pues, el poema *Jacinto* puede verter luz sobre esta confusión a que aludimos. Euforión trató todos los temas trenético-elegíacos en metros épicos. Incluso la lamentación fúnebre en recuerdo de Protágoras, que se prestaba a ser tratada en elegíacos, lo fue en verso épico³⁰. No es fortuito, creemos, que hayan llegado hasta nosotros fragmentos del *Jacinto* con una temática tan elegíaca, y que hayan merecido la atención de sus recopiladores, gramáticos o lexicógrafos. Es, pues, verosímil pensar que a causa de éste y de otros poemas semejantes se creó la imagen típica de un Euforión poeta de elegías.

riprenda un verso che Gallo aveva magari desunto dal 'Υάκινθος di Euforione...». Del mismo sentimiento véase Virgilio, *Ecl.* X, en honor de Galo. Cf. A. Barigazzi, «Euforione e Cornelio Gallo», *Maia* 3, 1950, pp. 16-25 (especialmente pp. 17-18).

²⁸ Cf. L. Nicastrì, *Cornelio Gallo e l'elegia ellenistico-romana (studio dei nuovi frammenti)*, Nápoles 1984, y la recensión de Hugo F. Bauzá, *EMERITA* 56, 2, 1988.

²⁹ Cf. el comentario de B. A. v. Groningen, *op. cit.*, p. 251 ss.

³⁰ El término *ἐπικήδειον* parece haber designado un elogio fúnebre en prosa pronunciado en ocasión del funeral y, a partir del siglo v, un poema de lamentación en hexámetros o en disticos elegíacos. Tenemos testimonios y ejemplos de este género de composición en Arquelao, el trágico Eurípides, Teócrito, Arato, etc. En este sentido puede verse la introd. de F. J. Cuartero citada (nota 5) en su edición de Partenio (p. 15).

IV. EL MARCO RITUAL ELEGÍACO

B. A. v. Groningen³¹, al analizar la aparición en el *Jacinto* de sus personajes, afirma: «À un moment donné il mentionne le sort identique d'Adonis, autre beau jeune homme qui meurt de mort violente.» Se limita, pues, a mencionar —de un modo un tanto ecléctico a nuestro modo de ver— lo que se produce en «un momento dado» dentro de la estructura compositiva del poema. El reciente editor de Euforión no lanza ninguna hipótesis al respecto, como si desdeñase cualquier intención concreta por parte del poeta de Calcis. Opinamos, sin embargo, que la inclusión en el *Jacinto* de motivos recurrentes y de temas relativos a la muerte prematura de unos jóvenes amados de los dioses hace pensar en un marco ritual elegíaco. Personajes como Adonis, Jacinto, Hilas, Bormo, Lino, Maneros, Litienses, Dafnis o el Tiresias joven del *Baño de Palas* calimaqueo³² pertenecen a esta clase. Nos encontramos, pues, en un marco ritual donde aparecen héroes arrebatados por las ninfas (*νυμφόληπτοι*), héroes que señorean un determinado canto que incluso puede llevar su propio nombre, y, por último, héroes amados de los dioses que mueren sin compensación (canción o *ῥήνος* lamentatorio y a veces *ψογός* sarcástico). En este último grupo puede incluirse a Adonis, Jacinto e Hilas. Y curiosamente Aquiles, el héroe aqueo destinado a morir joven, aparece en el *Heroico* de Filóstrato³³ aprendiendo la música y cantando el destino de Jacinto, Adonis, Hilas, y de otros como Narciso y Abdero.

Llegados a este punto, podemos afirmar con mayor seguridad que el *Jacinto* narraba las vicisitudes míticas de unos personajes pertenecientes a un marco ritual elegíaco, al que también se aviene el caso del lamento de Áyax moribundo (frs. 69-70 de Cuenca, también pertenecientes al *Jacinto*, aunque pueda pensarse en la posibilidad de una falsa adscripción de estos fragmentos euforíneos³⁴). Y todo con una clara intención: cantar la desaparición de jóvenes *μάκαιροι* «in the prime of beauty and youth»³⁵, vinculados con algunos posibles cultos de la vegetación y

³¹ B. A. v. Groningen, *op. cit.*, p. 112.

³² Así se entiende mejor la referencia al *élegos* que encontramos en el himno. Cf. C. Garriga, *Els himnes de Cal·limac*, tesis doct. inédita, Barcelona 1985, p. 256 ss.

³³ Cf. Philostr., *Her.* p. 197 Kays., citado por A. Brélich, *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma 1978, p. 90 ss.

³⁴ Los fragmentos núms. 69 y 70 de Cuenca fueron ya adscritos al *Jacinto* por A. Meineke, en su *De Euphorionis Chalcidensis vita et scriptis*, Gedani (Danzig) 1823, pp. 92 y 153.

³⁵ Cf. M. Alexion, *The ritual lament in Greek tradition*, Cambridge 1974, cap. 4 («The ritual lament for gods and heroes»), pp. 55-65, o bien el sugerente «Lityerses»

de los campesinos, o en relación con cultos anuales de alguna ciudad griega.

Euforión no pretendía tanto enumerar leyendas míticas sin excesiva relación entre ellas y a la manera de los epilios helenísticos, cuanto entrelazar deliberadamente ciertas leyendas plenamente elegíacas que contaban con una complejidad ritual y eran parte constituyente de una exposición ordenada y casuística de muertes prematuras. En el *Baño de Palas* de Calímaco tenemos un buen parangón, aunque en metro diferente. Pues bien, teniendo en cuenta estos parámetros, quedan explicadas la relación entre Adonis y Jacinto ya mencionada, la confusión de los comentaristas latinos relativa a un posible Euforión *elegiarum scriptor*, la leyenda de Hilas, que ahora pasamos a abordar, etc.

Los fragmentos del *Jacinto* relativos a Hilas (frs. 71 y 72 de Cuenca) ayudan singularmente a la corroboración de nuestros asertos. Como se sabe, este tema (trenético-elegíaco también) fue cantado por Calímaco, Apolonio, Nicandro y sobre todo por Teócrito, además de Euforión: en un momento dado de la expedición de los Argonautas, las Ninfas raptan al joven Hilas cerca de una fuente, mientras éste se agachaba para beber agua. Heracles (o Polifemo, según Euforión), al verse privado del joven, se desespera y gime.

La adscripción del fr. 71 de Cuenca ha sido postulada por L. A. de Cuenca, por cuanto unos versos de Apolonio de Rodas (I 1178 - 1357) y un pasaje de Propercio (I 20, 32-33) sugieren dicha incorporación. B. A. v. Groningen no lo relaciona con los restantes fragmentos, contrariamente a F. Scheidweiler, quien ya apuntó la posibilidad que señalamos. El fragmento reza así:

Χθίζόν μοι κνώσσουντι παρ' Ἀργανθώνιον αἶπος.

Sitzler conjeturó³⁶ que en este verso se aludía a la aparición de Hilas en sueños a Polifemo para consolarlo de su desaparición. En este mismo sentido es también interesante el fr. 72 de Cuenca, donde el *Schol. Teocr.*, XIII 7³⁷, especifica el linaje y las relaciones de Hilas. Nos encontramos con una referencia iluminadora: *Εὐφορίων φησὶν δὲ Πολυφήμου τοῦ Ποσειδῶνος ἐρώμενον*³⁸. Sería Polifemo —y no Heracles— el

de J. G. Frazer, en su obra *La rama dorada. Magia y religión*, México 1974 (Nueva York 1922), pp. 483-509, y finalmente el trabajo de E. de Martino en *SMSR* 28/2, 1957, p. 1 ss.

³⁶ Sitzler, *WkIPh* 26, 1909, p. 681.

³⁷ Ed. Wendel, Leipzig 1914, p. 259, 9-14.

³⁸ Cf. también *Schol. Apolonio*, I 1207 (ed. Wendel, 1958, pp. 10-110): τὸν Ὑλαν ὁ μὲν Ἀπολλώνιος Θειοδάμαντός φησὶν υἱὸν εἶναι, Ἑλλάνικος δὲ Θειομένου Σωκράτης δὲ εὐ τῷ Πρὸς Εἰδόμενον φησὶ τὸν Ὑλαν ἐρώμενον Πολυφήμου καὶ οὐχ Ἡρακλέους γενέσθαι.

personaje más presente en el poema, elemento divergente del poema *Hilas* de Teócrito, donde lo que interesa son las reacciones sentimentales del héroe al desaparecer su amado. Nada puede conjeturarse, en nuestros fragmentos del *Jacinto*, sobre la relación posiblemente pederástica entre Heracles e Hilas, o, como vemos, entre Polifemo («autre amant du bel adolescent»), según v. Groningen³⁹) e Hilas.

La utilización por parte de Euforión y de Teócrito de elementos rituales arcaicos fue, sin duda, un aspecto importante de su respectivo arte, y merece seguramente más reconocimiento y estudio de lo que ha recibido⁴⁰. Esto es particularmente evidente en las numerosas resonancias primitivas del material que utilizan. Así, por ejemplo, a nivel léxico, encontramos en el fr. 71 de Cuenca los términos *χθιζόν* y *κνώσσοντι*, frecuentes en la épica y en Píndaro. En el fr. 70, las palabras *ῶπασεν* y *οί* son épicas también. En el fr. 67 hallamos *ἀμάθοισι*, rastreable únicamente en la *Iliada*, y *ἀντέλλειν*, muy épico también, aunque aparece a su vez en Píndaro y en la tragedia. En consecuencia, nos encontramos ante un léxico muy arcaico.

Ahora bien, sabemos que los epilios (y sobre todo el *Jacinto*, ejemplo paradigmático) son épica que no es épica, y que el ingenio y el encanto reemplazan el tono de alta seriedad típico de la «gran épica». Además, la subversión del ideal arcaico es básico a la hora de transformar un poema épico en un epilio helenístico. Por otra parte, aunque cada epilio narrativo está basado en un episodio de la vida de uno o varios héroes, la historia está narrada ironizando o tergiversando la interpretación canónica o convencional del episodio heroico⁴¹. ¿Se dan, pues, dichas características en el epilio que ahora abordamos?

En un excelente trabajo sobre el epilio helenístico, Kathryn J. Gutzwiller⁴² señala que el *Hilas* de Teócrito muestra un «contrast between the epic setting of the tale and the modern, Hellenistic treatment given it. (...) The poet's humorous technique is to present this first heroic act as if it had taken place in an ordinary household of the Hellenistic

³⁹ Cf. B. A. v. Groningen, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁰ Véase Ch. Segal, «Death by water: a narrative pattern in Theocritus», *Hermes* 102, 1974, p. 20 ss. (*Poetry and myth in ancient pastoral*, Princeton 1981, p. 58 ss., esp. p. 63); en el mismo sentido vale la pena mencionar a R. Pretagostini, *Ricerche sulla poesia alessandrina. Teocrito, Callimaco, Sotade*, Roma 1984, y C. Miralles, *Gnomon* 58 pp. 684-687 (especialmente p. 685).

⁴¹ Uno de los mejores libros sobre esta temática es el de H. Herter, «Kallimachos und Homer», *Xenia Bonnensia*, Bonn 1929, pp. 50-105 (recogido en los *Kleine Schriften* de Munich 1975).

⁴² K. J. Gutzwiller, *Studies in the Hellenistic Epyllion*, Beiträge zur Klassischen Philologie, Heft 114, Hain 1981.

age...». Y argumenta más adelante⁴³ que Teócrito consigue transformar la esfera épica en un mundo de puro romanticismo con el uso del lenguaje y de detalles prestados a la lírica, a los poemas homéricos y a Hesíodo.

El caso de Euforión, como hemos visto, y concretamente los fragmentos de su *Jacinto*, no es tan exacto. Aunque encontramos en este poema numerosos homerismos, no es menos destacable en el mismo la existencia de elementos pindáricos. Con todo, puesto que muchos de estos homerismos pertenecen también al mundo de la lírica (y, por tanto, a la esfera pindárica), puede suponerse entonces que Euforión narrara unas acciones lejanas y románticas, con una fuerte dosis de erudición (mayor que en Teócrito, y con un matiz insistentemente geográfico). Por otra parte, la alusión explícita al Cocito (fr. 68 de Cuenca) como personaje-río que lava las heridas de Adonis (alusión sin precedentes y envuelta en un cierto aire de enigma y ocultamiento) hace pensar en Euforión como poeta que busca en su *Jacinto* nuevos efectos de πάθος, de emociones y situaciones patéticas violentas. La temática escogida parecía, además, exigirlo.

Enlazando con lo que apuntábamos más arriba, es sintomático comparar cómo Euforión esboza en una única composición diferentes «motivos en relación», mientras que, en cambio, Teócrito los esparce a través de varios idilios: muerte de Hilas (XIII); muerte de Adonis (III); muerte de Dafnis (I); muerte de un joven arrogante en una balsa artificial (XXIII). Con todo, resulta un excelente parangón para lo que venimos postulando. Dos autores, Euforión y Teócrito, con una forma sofisticada en sus narraciones, llenos de resonancias arcaicas y con tratamientos muy heterogéneos, pese a utilizar ambos un mismo género o τρόπος épico⁴⁴.

⁴³ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁴ Quizá sea éste el lugar apropiado para mencionar una de las últimas aportaciones referentes al *Jacinto* y a las *Églogas* virgilianas; se trata del trabajo de H. Hofmann, «Ein Aratpapyrus bei Vergil», *Hermes* 113, 1985, pp. 468-480. Quiere ser una nueva proposición para la solución del *Rätsel* protagonizado por Dametas y Menalcas en la *Égloga* III virgiliana. Esta competencia «amebeica» con que concluye el poema (concretamente la adivinanza que lanza Menalcas) hace referencia al contenido del *Jacinto* euforioneo:

v. 104 ss.: (Dametas)

*Dic quibus in terris —et eris mihi magnus Apollo—
tris pateat caeli spatium non amplius ulnas.*

v. 106 ss.: (Menalcas)

*Dic quibus in terris inscripti nomina regum
nascantur flores, et Phyllida solus habeto.*

V. CONCLUSIONES

¿Cómo se estructuraba, pues, el poema euforioneo y su tejido narrativo? ¿Podemos afirmar que en Euforión nos encontramos ante el impresionismo del claroscuro del *Hilas* de Teócrito? ¿Existe en el *Jacinto* concentración lírica, o es más bien un epilío episódico? La clave está en recordar que el poeta de Calcis cantó un tema elegíaco, el tema del contraste «amor»-«muerte», y Teócrito un tema helenístico y rezumante de romanticismo y de la inevitabilidad del amor. Euforión necesitaba, por tanto, una estructura diferente y se basó en todo un marco ritual elegíaco. Como consecuencia, el tejido narrativo era también diferente.

Euforión, como hemos visto, entrelazó deliberadamente en su *Hiacinto* ciertas leyendas plenamente elegíacas (Jacinto, Adonis, *Hilas*...), que contaban con una complejidad ritual considerable y eran parte constitutiva de una exposición ordenada y casuística de muertes prematuras. Pero, además, el poeta de Calcis trató todos estos temas trenético-elegíacos en metro épico hexamétrico.

Algunos comentaristas y lexicógrafos latinos se refirieron a Euforión como *elegiarum scriptor*. Sin embargo, el *Jacinto* es un buen testimonio de cómo los elegíacos latinos (concretamente los *Cantores Euphorionis*) tomaron del *corpus* euforioneo el tema, pero no el metro. Y esto constituye precisamente uno de los motivos de confusión de los que creyeron en un Euforión elegíaco en cuanto al metro (Filargirio I, Filargirio II, Servio, Diomedes...).

Por último, el análisis de los mitemas y del material temático utilizado (tanto en el *Jacinto* como en otros poemas fragmentarios del mismo autor, *Araí* o *Tracio*, por ejemplo) sugiere el rechazo de la noción «repertorio mítico» por la de «unicidad poética». Dicho con otras palabras: el estudio del *Jacinto* (y el de otros poemas) muestra claramente una estrechísima relación entre sus partes constituyentes.

JOSÉ ANTONIO CLÚA

La primera adivinanza hace referencia seguramente, según opinión de H. Hofmann, a los *Fenómenos* de Arato. La segunda, como indicábamos, al *Jacinto* del poeta de Calcis. Para ello, Hofmann se basa en los mitemas (*flores inscripti*) explicados por Euforión en su poema hexamétrico, como hemos visto. Ahora bien, lo que más nos interesa señalar es que Orfeo podía ser (conjeturalmente) el «Sänger des Liedes von Hyakinthos selbst» (p. 476), como en Ovidio (*Met.* X 162 ss.). Una de las razones aducidas es la estrecha relación entre Orfeo y Apolo, aunque, como el mismo Hofmann indica, todo es hipótesis.